

Diseño, Edición, Escritura

Esta edición de la revista **A+C**, dedicada al diseño arquitectónico, nos sugiere algunos motivos que vale la pena reflexionar por su evidente actualidad, ya que aluden al propio diseño como concepto de uso habitual, al cambio que ha experimentado la producción de revistas y al alcance de la escritura, eje cardinal de una edición.

Desde luego aparece en los artículos seleccionados *el diseño* en toda su dimensión, su carácter amplio, inatrapable en un concepto y quizá inabordable en un sólo número de la revista. En efecto, si se habla de diseño arquitectónico, industrial o urbano, ya con esa sola tríada sería posible emprender otras ediciones referidas al diseño en sus diferentes escalas y a otros objetos de estudio. La diversidad de concepciones desde las cuales es posible abordar el diseño es cuantiosa. Nuestra escuela, por ejemplo, tiene el concepto como eje central del aprendizaje, al cual convergen la teoría y la técnica. Es decir, tratamos la teoría del diseño como la técnica del diseño y la teoría de la técnica. No obstante, respecto de lo que aquí se toca del diseño, se puede decir que los autores lo han considerado en su complejidad, de manera cuidadosa y detenidamente. Los artículos presentados examinan el concepto y aportan a una discusión, que auguramos se prolongue entre los lectores de este número.

Otro aspecto conexo a esta entrega, es la actualidad del trabajo editorial. A nuestro parecer, publicar se ha transformado en una actividad absolutamente necesaria. Los actuales modos de difusión del conocimiento, el requisito de la indexación, la manera de darle visibilidad, en definitiva, abrirlos al mundo, han cambiado el carácter artesanal y, diríamos, emotivo, de una publicación universitaria. Contrariamente, publicar se ha transformado en actividad profesional. En el caso de **A+C**, estas exigencias han instado que, a partir de este número, sea una publicación esencialmente on-line y, cuanto más deseable, que la publicación sea completamente en idioma inglés y publicada con más frecuencia. Por ello, a partir de 2014 **A+C** aparecerá dos veces al año y ya están programadas las próximas ediciones. Además, el mismo requerimiento de actualización, visibilidad y apertura ha implicado invitar a autores de diversas latitudes y de diferentes disciplinas y, así, aminorar el efecto endogámico de la auto publicación.

En un reciente encuentro de editores de revistas de la universidad, hemos tratado lo que considero es el tercer elemento que me sugiere una reflexión. Me refiero a la escritura. En esa ocasión se destacaron sus diversos modos tanto desde la física, la poesía, la narración, la crítica, la biología, el arte, en todos ellos se mostró el oficio en su dimensión más profunda; en su ser técnico y expresivo. Diría que la escritura se reveló como una urgencia. También lo es para el arquitecto que dibuja, que traza líneas, que describe cómo son las cosas, sus contornos, los límites del espacio que crea. Pero, ese instrumento técnico, el diseño, requiere ser completado con la escritura. Con ella se puede expresar la experiencia humana que la arquitectura brinda. El arquitecto dispone espacios, estrechos o amplios, horizontes de cercanía o lejanía y ahí está la escritura para decir cuán cálido o frío se nos presenta ese espacio, si el viento actúa en la experiencia de esas extensiones o si la luz brilla en los cantos de las piedras.

Esta revista ofrece el espacio propicio para encontrar un modo de decir las cosas, aunque los escritores profesionales, digámoslo así, no hayan dejado de desanimarnos a escribir. *Borges* se jacta de lo que ha leído, no de lo que ha escrito. *Saramago* nos dice que escribir es un trabajo, un oficio como el del herrero o del zapatero. Para *Pasolini* la escritura es algo existencial, se escribe como se duerme, como se come, como se conversa. *Alessandro Baricco*, nos entusiasma más, para él la escritura es una técnica con la que se puede "llegar al corazón del mundo". Citando a *Proust* nos dice que el autor de las *Recherches*, tenía como fin desmenuzar los actos, observando el mínimo detalle para lograr nombrarlo. Entendía la escritura como un cuchillo que corta en pedazos la realidad y en pedazos cada vez más finos para dar el nombre de lo que se presenta en la experiencia humana. La arquitectura precisa este instrumento técnico, las revistas ofrecen la oportunidad para cultivarlo.



Dr. Arq. Aldo Hidalgo H.
Director EAUACH.